

artillería. Las tropas de Salah-Reis fueron casi exterminadas, lo cual no le impidió emprender nueva guerra contra el jerife de Fez en 1554. Después de dos batallas, el ejército turco entró en la antigua capital de los merinidas y la saqueó. Luego le tocó á Bugía, contra la cual el sultán de Kuko ayudó al beglierbeg. La plaza, batida por grandes piezas de artillería abandonadas por España, iba á ser tomada por asalto, cuando se rindió el gobernador Alonso de Peralta (1555), debilidad disculpable que expió al año siguiente en un cadalso de Valladolid. Salah-Reis, viendo claro que no sería amo de Fez mientras los españoles poseyeran á Orán, obtuvo grandes recursos de Estambul para una expedición decisiva, pero murió en medio de sus preparativos y siguió á su muerte una rebelión de su lugarteniente Hassán el Corso (1555-1557).

Hassán-Bajá, nombrado de nuevo beglierbeg, invadió otra vez á Marruecos, dió una batalla indecisa al jerife Muley-Mohammed, y luego se retiró, temeroso de que le cortaran la retirada los españoles. En efecto, el conde de Alcandete se había puesto en campaña otra vez, pero otra vez les tocó á los españoles verse copados, y sufrieron terrible derrota entre Mostagán y Mazagán. Alcandete pereció pisoteado por sus propios soldados (1557). Después de haber vencido á los Beni-Abbas, Hassan recibió el homenaje de Mokrani, hermano de Abd-el-Aziz, que se había quedado en el campo de batalla; un poco antes se había casado con la hija del sultán de Kuko. Ya llegaba tiempo de paz duradera para los montes kabileños. La escuadra del duque de Medinaceli (1560), dirigida contra Hassan, fué aniquilada por Dragut y Euldj-Alí, corsario no menos célebre. Vióse, pues, en libertad el año 1563, para volverse contra Orán con sus turcos y unos regimientos de kabilas *Zuana* que acababa de alistar. Cercó la ciudad é hizo grandes esfuerzos para apoderarse de Mers-el-Kivir. Llegó hasta tirar su turbante en la trinchera para arrastrar á sus hombres, pero la defensa estuvo á la altura del ataque, y tuvo que batirse en retirada después de perder las dos terceras partes de su gente. Á los dos años estuvo en el sitio de Malta, en el cual

perció Dragut (1565). También allí alardeó de temeridad extraordinaria, pero estaba escrito que moriría de muerte natural á orillas del Bósforo, y en efecto, nombrado capitán bajá en 1567, expiró en Estambul el año 1570.

EULDJ-ALÍ.—Éste, hijo de un pescador calabrés, antiguo cautivo, que había renegado de su fe para vengarse de un bofetón, y convertido en el corsario más temido del Mediterráneo después de Dragut, fué nombrado beglierbeg de Argel (1568). Ocasiónó graves perjuicios á España por apoyar la rebelión de los moriscos de Andalucía, derrotó á Hamida, mísero sultán de Túnez, entró en la ciudad con 11.000 hombres y puso en ella guarnición (1569), pero no pudo tomar á La Goleta, ocupada por los españoles. Mandó el ala izquierda de la escuadra turca en la batalla de Lepanto (1571), en la cual se cubrió de gloria en medio de la derrota tomando la galera capitana de la orden de Malta. Después, en menos de dos años, reconstituyó la marina del sultán. Al año siguiente don Juan de Austria cayó sobre Túnez de improviso con 27.000 hombres, y la tomó (1573). Euldj-Alí replicó desembarcando delante de la plaza con Sinán-Bajá y 60.000 hombres. Esta vez fué tomada La Goleta, y pasada á cuchillo la guarnición española. Casi todos los defensores de la plaza murieron en la brecha. La capital de los hafsidas fué la cabecera de un bajalato. Al poco tiempo (1575) el beglierbeg mandó contra el jerife de Fez un ejército de 7.000 mosqueteros, 800 spahis, 1.000 zuauas y 6.000 jinetes indígenas; los renegados del jerife le hicieron traición en medio de la batalla. Su hermano, que había llamado á los turcos, ocupó su puesto, y prometió secundar á sus protectores en el ataque de Orán. Reunióse un ejército formidable, y Euldj-Alí estuvo muy próximo á realizar el sueño de todos los beglierbegs pero se lo impidió Murad III, que le mandó reprimir una rebelión en Arabia. También lo logró. Murió en 1587, cuando se preparaba á perforar el istmo de Suez. Aquel aldeanillo calabrés, supersticioso, con el cual quiso el destino demostrar el poderío de sus caprichos, fué enterrado en una magnífica mezquita que se había mandado construir entre Arnautkoi y Buyukderé.

V.—Organización del África otomana.

EL GOBIERNO DE LOS BEGLIERBEGS.—Ya estaban trazadas entonces todas las reglas de la administración y organización de aquella África turca. Más adelante sufrieron alteraciones. En principio el gobierno estaba enérgicamente centralizado en manos de los beglierbegs, ó en ausencia de éstos, en las de sus *khalifats* (lugartenientes). Entonces ni el gobernador de Constantina, ni el caid de Túnez, ni el de Tlemcen, correspondían directamente con Estambul. La milicia estaba muy distante de haber adquirido aquella independencia que logró más adelante. Se componía casi tanto de renegados como de gente de origen turco. Servíanles de contrapeso regimientos de kabilas zuauas y numerosos mercenarios alistados en todas partes, según la tradición de Kheir-ed-Din. Tremendas batallas abrían en sus filas de cuando en cuando huecos enormes. Por otra parte, los *reis* ó capitanes corsarios, que formaban una *taifa*, cuyos tripulantes, obreros y hasta esclavos constituían una fuerza considerable, estaban siempre naturalmente inclinados á obedecer á jefes que habían adquirido tan alta preponderancia en cien expediciones marítimas. Les obedecían tanto por respeto como por temor, y todo el mundo se habría reído del capitán de una galera que hubiera intentado hacer frente al héroe de Lepanto, almirante del Padishah.

ORGANIZACIÓN MILITAR.—La administración de los indígenas no se extendía hasta los límites que los franceses han establecido en Argelia. Se detenía en el linder meridional del Tell. Los beglierbegs no se ocupaban de sus usos ni costumbres. No les exigían más que libre paso á sus tropas y el pago de impuestos gravosos acaso en el Norte, pero cada vez más leves según se avanzaba hacia el Sur. Así podían sostener su dominio con escaso número de soldados. De todos modos, en corto número, y hasta un cuerpo de ejército doble, habrían sido insuficientes si los beglierbegs, con rara habilidad, no hubieran sabido aprovechar la organización social de sus súbditos. Puede admitirse la cifra de 15.000 hombres como término medio para la milicia de fines del siglo XVI. Nunca

pasó de 22.000. De aquellos 15.000 hombres, un tercio, calificado de *khezur* (descanso), se cuidaba en Argel y tomaba parte en las expediciones marítimas; otro tercio se destinaba á guarnición (*nuba*) de ciertas ciudades ó fortalezas del interior, como Tebessa, Constantina, Biskra, Bugia, Tlemcen y Mostagán, y se subdividía en *seffaras* ó compañías de veintitrés hombres; el resto formaba columnas (*mehallas*), que se repartían en *kreubbat* ó «tiendas». Se contaban aparte los artilleros y un cuerpo de aventureros llamado *zbutut*.

Poco era para asegurar la paz en una superficie tan grande como la mitad de Argelia y el país tunecino contemporáneos, pero aquellas tropas regulares tenían como auxiliares á los *zmul* y los *maghzen*.

LOS ZMUL.—Éstos (plural de *zmala*, *smala*) eran tribus artificiales, compuestas de indígenas fugitivos, que solían agruparse al mando de un jeque ó personaje religioso. El gobierno de Argel les concedía tierras y no tenían que pagar más que ciertos cánones á sus jeques, y en cambio se comprometían á combatir contra sus reinos para proteger á soldados y viajeros en un círculo bastante extenso de su territorio. El grupo principal de sus cabañas ó tiendas estaba colocado á orilla de un camino, y se llamaba *konak*. Se ha podido reconstituir la línea de los *konak* desde el Sig hasta Miliana, y son como jalones colocados en el camino actual del valle del Chelif (Sig, Hillil, Mina, Djediuya, Ued-Selikh y Ued-Runia).

LAS TRIBUS MAGHZEN.—Eran tribus guerreras, que casi todas habían sido soberanas en sus regiones. El gobierno no les había quitado su antigua autoridad. No pagaban ni el *achur* (diezmo de la tierra) ni la *lezma* (impuesto sobre el ganado), pero se encargaban de exigirlo á otras tribus que habían descendido hasta la categoría de *rayas*. Tenían sus súbditos, y les bastaba esto, que lisonjeaba su orgullo, para responder de su fidelidad. Casi todo el país estaba dividido en *maghzen* y en *rayas*. Hasta los funcionarios turcos encargados, con el nombre de *caides*, de la vigilancia de ciertas comarcas, como el Djendel y el país de los *flittas*, tenían sus *rayas*, que podrían llamarse *rayas*

de gobierno, y las *mehallas* iban principalmente á citar ó cobrar el impuesto, no sin exacciones y violencias.

LA MILICIA DE LOS GENÍZAROS.—El único peligro de aquel sistema consistía en desarrollar incesantemente en hombres, generalmente de extracción baja, como los soldados turcos, el orgullo, la brutalidad y el desprecio á las leyes, elevándolos muy por encima del pueblo vencido, tanto más, cuanto que su famosa milicia (*odjak*) era una especie de república cuyos jefes tenían poca autoridad. El soldado raso, ó genízaro, se llamaba *yoldach*. Se le daba cada mes un pan de veinte onzas y un sueldo equivalente á 3 francos 60 céntimos. Á los cinco años de servicio se les daba un sueldo de 15 francos 55 céntimos. Era la paga mayor, llamada *saksan*, igual para todos los grados. Éstos se otorgaban por antigüedad; el oficial más antiguo era el *kiaya* (comandante superior), y á los dos meses, *aga* (capitán general de la milicia); no desempeñaba este cargo más que otros dos meses, y al acabar éstos se le daba el título honorífico de *mansulaga*, que ostentaba hasta su muerte. La igualdad de sueldo y el ascenso por antigüedad eran causas de que los soldados considerasen á sus oficiales como camaradas, é hicieran poco caso de ellos cuando se les antojaba trastornar el Estado. Bien se vió cuando bajaes nombrados por tres años, sustituyeron á los *beglierbegs*.

LOS CORSARIOS.—Los corsarios del reino de Argel eran á fines del siglo XVI los primeros marinos de su tiempo. Sus galeras, libres de cuanto pudiera hacerlas más pesadas sin ser estrictamente necesario, poseían una velocidad incomparable y sus tripulaciones estaban sometidas á la disciplina más severa. La chusma estaba compuesta de forzados, como la de las galeras cristianas. Las galeras llevaban, además de cierto número de soldados con interés en las presas, cañones y artilleros. Nadie podía variar de sitio en ellas cuando habían zarpado, y navegaban en todo tiempo. Era raro que no volvieran al puerto escoltando algunos barcos mercantes llenos de hombres y mercancías. Los hombres, despojados de su ropa, eran subastados en la plaza del Badestán; las mercan-

cias (incluso el vino) también encontraban compradores, y se regocijaba la ciudad entera, mientras los vencedores se repartían ganancias considerables. Doce centésimas partes correspondían al *beglierbeg* ó á su lugarteniente; otra se dedicaba á la reparación del puerto de Argel, y otra á la conservación de las mezquitas. El resto se repartía por igual entre los armadores por una parte, y el capitán (*reis*), los soldados y la tripulación por otra. La ciudad baja pertenecía á los *reis*, que se habían mandado edificar casas espaciosas de recios muros, con puertas bajas y ventanas estrechas, como las fortalezas. Allí tenían sus habitaciones adornadas con caprichoso lujo, europeo y oriental, los aposentos reservados á sus numerosos servidores de todas las razas, sus almacenes llenos de cuanto podía servir para la guerra y de provisiones inacabables, sus baños particulares y aquellas enormes salas abovedadas, rodeadas de cuartitos, que llamaban también *baños*, pero cuyo destino indica bastante la palabra francesa *baigne*, derivada del italiano *bagni* (1). Ha habido *baño* ó presidio de aquéllos que contuvo hasta 3.000 cautivos. Allí se vendía vino y eran casi lugares de recreo hasta cierta hora de la noche, en que regresaban á ellos, para dormir, los esclavos utilizados en la ciudad. El poder real y verdadero de los reyes, la despreocupación con que gastaban sus riquezas, el fausto de sus séquitos, cuando salían seguidos de pajes vestidos de seda, los convertían para aquella gente, que hacía tan poco caso de la muerte, en los mortales más envidiables, pero de allí no pasaba su ambición. Más adelante, en el siglo XVII, al verse libres de sus obligaciones para con los sucesores inmediatos de los Barbarrojas, fué cuando empezaron, siguiendo el ejemplo de la milicia, á formar otro Estado dentro del Estado, y llegaron por fin á usurpar el poder.

LOS RENEGADOS.—Es un hecho sorprendente el número de renegados que figuraban en primera fila entre aquella bárbara aristocracia marítima. De los 35 *reis* de 1588, enumerados por el padre Dan, había lo me-

(1) Aunque este nombre no se usa ya en nuestro idioma, recuérdese que Cervantes escribió una comedia titulada *Los baños de Argel*, recuerdo indudablemente de su época de cautiverio.—(N. del T.)

nos 22 de origen muy vario: un húngaro, un francés, un albanés, dos españoles, un judío, un corso, dos venecianos, un paduano, tres griegos, un siciliano, un napolitano, un calabrés y seis genoveses. Lo mismo poco más ó menos ocurría en la milicia, como hemos visto ya, y esto basta para dar exacta idea del atractivo que ejercía la vida de aventuras entre los hombres del siglo XVI. Hay que tener también en cuenta que millares de cautivos encerrados en los *baños* no deseaban más que salir de ellos, renegando del cristianismo. Á veces se oponían los *reis*, porque así perdían la ocasión de venderlos, pero no podían evitar que lo menos una tercera parte se librara de ellos.

CONCLUSIÓN.—De todo ello resultó que Argel, ciudad pequeña, kabileña de origen y algo andaluza, gobernada por turcos puros, se llenara en poco tiempo de europeos con turbantes, se hinchara desmesuradamente, y llegara á ser, con disfraz de Islamismo, una población de cerca de 100.000 almas, completamente mediterránea. Conservó (y tenía que conservarlo) el aspecto de una ciudad oriental. Fué «Argel la Blanca» edificada en anfiteatro á orillas de un mar azul, con casas cúbicas cuyas azoteas se elevaban

unas por encima de otras. Tuvo su «Fuerte de la Victoria», construido en el emplazamiento de la tienda de Carlos V, en recuerdo de uno de los más brillantes triunfos de la Media-Luna; sus altas murallas almenadas, que siguieron desafiando los asaltos de los cristianos, sus fortines, y sobre todo su frente de mar, erizado de cañones, siempre dirigidos contra los enemigos de Dios único, sus siete cuarteles de soldados, siempre dispuestos á merecer el paraíso en el *djihad*. Pero detrás de aquella decoración una evolución lenta modificaba la sangre y hasta el alma de todos sus habitantes, y había de contribuir, con la disposición de espíritu de sus soldados y de sus marinos, á corromper á Argel de cierto modo, en detrimento del imperio que lo había creado. Por poco que Turquía aflojara el lazo con que lo había atado Kheir-ed-Din, había de entrar en una vía nueva y completamente personal, y á pesar de algunos períodos de esplendor, se había de inclinar á la decadencia. Lo que llamamos Argelia había de sufrir el mismo destino. Y estamos tocando, precisamente después de morir Euldj-Alí, el principio de esta evolución, que dió por resultado, de caída en caída, la ocupación francesa de 1830.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ÁRABES.—IBN KHALDUN, *Histoire des Berbères*, traducción de Slane, 4 vol. en 8.º, Argel, 1852-1856.—Del mismo, *Prolegómenos*, edic. de Slane, 2 vol. gr. en 4.º; trad. de Slane, 3 vol. en 4.º, 1863-1868.—EL MARRÉKOSHI, *Histoire des Almohades*, edic. inglesa de R. Dozy, Leyda, 2.ª edic., 1881; trad. francesa de Fagnan, en la *Revue Africaine*, 1892.—ABU MOH. SALAH BEN ABD EL HALIM, *Roudh el Kartas*, trad. francesa de Beaumier, Paris, 1860.—MOHAMMED BEN ALIER-RAIANI EL KAÏROUANI, *Histoire de l'Afrique*, trad. francesa de Pellissier y Rémusat, Paris, 1845, vol. VII de *l'Exploration scientifique de l'Algérie*.—ABU EL QASEM BEN AHMED EZ-ZEIANI, *Et Tordjman el Mo'arib*, ch. XV, edic. y trad. O. Hudas, 1886.—MOH. ESSEGHIR EL UPRANI, *Nozhet el Hadi*, edic. y trad. O. Hudas, 1888-1889.—ABU RAS (Moh. Cheikh), *Voyages extraordinaires et nouvelles agréables*, traducida por Arnand en la *Revue Africaine*, t. XXII y siguientes.—CID ABU ABD ABDALLAH MOH. IBN ABD-ET-DJELIL ET-TENESSI, *Histoire des Beni-*

Zeïyan, rois de Tlemcen, trad. francesa del abate Bargès, 1852.—CHEIKH MOH. ABD EL DJELIL ET-TENESSI, *Complément de l'histoire des Beni-Zeïyan*, traducida por el mismo, 1887.—EL BEKRI, *Description de l'Afrique septentrionale*, edic. de Slane, Argel, 1857; trad. por el mismo, Paris, 1859.—EL EDRISI, *Géographie*, trad. por Amadeo Jaubert, 2 vol., Paris, 1836-1840.—Del mismo, *Description de l'Afrique et de l'Espagne* (extracto de la obra precedente), texto, trad. notas y comentarios por R. Dozy y M. J. de Goeje, Leyda, 1866.—IBN BATUTA, *Voyages*, texto y traducción por C. Dafrémery y el doctor B. R. Sangui-netti, 4 vol., 1874-1879; imprenta imperial, 1859.

GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA DEL ÁFRICA.—LEÓN EL AFRICANO, († 1522), *L'Afrique* (en árabe); trad. latina de Florius, Amberes, 1556; trad. francesa Temporal, Lyon, 1556; nueva edición, 4 vol. en 8.º, Paris, 1830.—MARMOL-CARAJAVAL (español prisionero de 1536 á 1544), *Description générale de l'Afrique*; edic. original

española, 3 vol. en folio, Granada, 1578-1599; traducción francesa Perrot d'Ablancourt, 3 vol. en 4.º, París, 1667 (ha servido mucho a León el Africano).—SHAW, *Travels and Observations relating to several parts of Barbary and the Levant*, en folio, Oxford, 1738; trad. francesa, La Haya, 2 vol. en 4.º, 1743.—BARTH, *Voyages en Afrique*, edic. alemana, Gotha, 1857-1858; edic. inglesa, Londres, 1857-1859; edic. francesa, 4 vol. en 8.º, París, 1860.—O. NIEL, *Géographie de l'Algérie*, en 18.º, Bona, 1876.—E. RECLUS, *Géographie universelle*, t. XI, *Afrique septentrionale*, 1886.—LARGEAU, *Le Sahara algérien*, 1878.—CHOIZY, POUYANNE, ROLLAND, SABATIER, etc., estudios relativos al Transsahariano.—H. SCHIRMER, *Le Sahara*, en 8.º, París, 1893.—CH. TISSOT, *Géographie comparée de la province romaine d'Afrique*, 2 vol. en 4.º, París, 1884-1888.

HISTORIA GENERAL.—D'AVEZAC, *Description et histoire de l'Afrique ancienne*, en 8.º, París, 1845.—E. CARRETE, *Recherches sur la géographie et le commerce de l'Afrique (Exploration scientifique de l'Algérie)*, en 4.º, París, 1844; *L'Algérie*, en el *Univers pittoresque*, 1847.—MARCEL, *Tunis*, *ibid.*, 1850.—ROUSSEAU, *Chroniques de la Régence d'Alger* (trad. de un manuscrito árabe titulado *Ez-Zohrat Eneyrnat*, en 8.º, Argel, 1841; Extracto de la historia de la dinastía de los Beni-Hafs, por EZ-ZERCHACHI), en 8.º, París, 1849; *Annales tunisiennes*, Argel, 1864.—FÉRAUD, *Annales tripolitaines*, en la *Revue Africaine*, núms. 159 y siguientes.—E. MERCIER, *Histoire de l'Afrique septentrionale*, 3 vol. en 8.º, París, 1888-1891.

LOS BEREBERES.—El general FAIDHERBE, *Collection complète des inscriptions numidiques (libicas)*, en 4.º, Lille, 1870.—El comandante RINN, *Les Origines berbères*, Argel, 1889 (muy fantástica).—Del mismo, *Les premiers royaumes berbères et la guerre de Jugurtha*, en 8.º, Argel, 1885.—VERNEAU, *Rapport sur une mission scientifique dans l'Archipel Canarien* (las islas Canarias eran de los bereberes), en los *Arch. des missions*, 1887.—E. RENÁN, *Histoire générale et système comparé des langues sémitiques*, en 8.º, París, 1863, y la *Société berbère*, en la *Revue des Deux Mondes*, 1.º de Septiembre de 1873.—MÉLIX, *Etudes berbères*, en la colección artículos en el *Bulletin de l'Académie d'Hippone*.—JUDAS, *Etude comparative de la langue berbère*, 1857; *Sur dix-neuf inscriptions numidico-puniques*, en el *Annuaire de la Soc. arch. de Constantine*, 1861; *Sur l'écriture de la langue berbère dans l'antiquité et de nos jours*, en 8.º, París, 1863.—HALÉVY, *Etudes berbères*, en el *Journal asiatique*, 1874.—E. REBOUD, *Recueil d'inscriptions libyco-berbères*, Constantina, 1879; *Matériaux pour servir à l'histoire des monuments mégalithiques*, etc., *ibid.*, 1883; *Excursions dans la Maouina et ses contreforts*, *ibid.*, 1883.—A. LETOURNEUX, *Aperçu des monuments préhistoriques de l'Algérie*, en el *Bulletin de la Soc. alg. de climatologie*, Argel, 1869; *Du déchiffrement des inscriptions libyco-berbères*, en las *Actes du IVº congrès international des Orientalistes*, Florencia, 1878.—HANOTRAU, *Littérature orale des Touareg*, 1835; *Essai de grammaire de la langue tamachek*, en 8.º, París, 1860; *Essai de grammaire kabyle*, en 8.º, Argel, 1858.

—E. MASQUERAY, *Dictionnaire français-touareg (dialecte des Taïtoq)*, gr. en 8.º, París, 1893 (primer cuaderno).—Del mismo, *Comparaison d'un vocabulaire du dialecte des Zénaga du Sénégal avec... les dialectes des Chaouia et des Beni-Mzab*, en los *Archives des Missions*, 1879.—R. BASSET, *passim* en el *Bulletin de Correspondance Africaine*.—DE MOTYLINSKI, *Les livres de la secte Abadite*, *ibid.*, 1885.—BROUSSAIS, *Recherches sur la transformation du berber*, *ibid.*, 1883.—Artículos de TAUXIER en la *Revue Africaine*.—H. SCHIRMER, *De nomine et genere populorum qui Berberi vulgo dicuntur*, en 8.º, París, 1892.—E. MASQUERAY, *Formation des cités chez les populations sédentaires de l'Algérie* (kabilas Chaouia y Beni-Mzab), en 8.º, París, 1886.—H. FOURNEL, *Les Berbères, Etude sur la conquête de l'Afrique par les Arabes*; según los textos impresos, 2 vol. gr. en 8.º, París, 1875-1888.—El comandante E. CARRETE, *Recherches sur l'origine et les migrations des principales tribus de l'Afrique septentrionale*, en 8.º, París, 1853 (t. III de la *Exploration scientifique de l'Algérie*).—DUVEYRIER, *Les Touareg du nord*, París, 1864.—BISSE, *Les Touareg de l'ouest*, 1889.—COYNE, *Le Mzab*, en la *Revue Africaine*, t. XXIII.—CH. AMAT, *Les M'Zabs et les M'Zabites*, en 12.º, París, 1888.—E. MASQUERAY, *Livres des Beni-Mzab, Chronique d'Abou-Zakaria*, en 8.º, París, 1879.—AUCAPITAIN, diversos estudios sobre las kabilas, especialmente París, 1860.—A. HANOTRAU y A. LETOURNEUX, *La Kabylie et les Coutumes kabyles*, 3 vol. en 8.º, París, 1872-1873.—A. HANOTRAU, *Poésies populaires des Kabyles du Jurjura*, en 8.º, París, 1867.—J. RIVIÈRE, *Recueil de contes populaires de la Kabylie*, en 18.º, París, 1882.—R. BASSET, *Contes populaires berbères*, en 18.º, París, 1887.—E. CARRETE, *Etudes sur la Kabylie*, 2 vol. en 8.º, 1848-1849.—BERBRUGGER, *Les Epoques militaires de la Grande-Kabylie*, en 18.º, Argel, 1857.—E. MASQUERAY, *Souvenirs et visions d'Afrique*, en 12.º, París, 1894.

DOMINACIÓN CARTAGINESA.—HEEREN, *Politique et commerce des peuples de l'antiquité*, 1793, trad. francesa Suckau, 7 vol. en 8.º, París, 1829-1844.—MOYERS, *Das Phoenizische Alterthum*, 4 vol. en 8.º, Berlin, 1840.—BETTICHER, *Gesch. der Karthager*, en 8.º, Berlin, 1827.—BECKER, *Carthage*, en la colección Ersch y Gruber, 1830.—BOSWORTH SMITH, *Carthage and the Carthaginians*, en 12.º, Londres, 1878.—O. MELZER, *Gesch. der Karthager*, t. I, Berlin, 1879.—E. BOURGEOIS, *La constitution de Carthage*, en la *Revue Historique*, Noviembre, 1882.—E. QUATREMERRE, *Inscriptions puniques*, en 8.º, 1828.—El Padre DELATRE, *Les tombeaux puniques de Carthage*, en 8.º, Lyon, 1890.

DOMINACIÓN ROMANA Y VÁNDALA.—MOMMSEN, *Corpus inscriptionum*, t. VIII, en folio, Berlin, 1881, seguido de los suplementos de la *Ephemeris grammatica*.—L. RENIER, *Inscriptions romaines*, en folio, París, 1855; *Rapports de mission dans la province de Constantine*, en los *Archives des missions*, 1851.—DELAMÈRE, *Archéologie de l'Algérie*, grandes planchas en 4.º, París, 1850; *Recherches sur l'ancienne ville de Lambèse*, en 8.º, París, 1850.—DURBAU DE LA MALLE, *L'Algérie, histoire des guerres des Ro-*

ains, des Byzantins et des Vandales, en 18.º, París, 1852.—VIGNERAL, *Ruines romaines* (Kabylia, Bona, Guelma), París, 1867-1868.—BRUNON, *Mémoire sur les fouilles exécutées au Madrassen, mausolée des rois de Numidie*, en las *Mém. Soc. arch. de Constantine*, 1874.—R. CAGNAT, *L'armée romaine d'Afrique sous les empereurs*, 2 vol. en 4.º, París, 1892.—GUST. BOISSIÈRE, *L'Algérie romaine*, 2.ª edic., en 12.º, 2 vol., París, 1883.—E. CAT, *Essai sur la province romaine de Maurétanie Césarienne*, en 8.º, París, 1891.—R. DE LA BLANCHÈRE, *De rege Juba II*, en 8.º, París, 1883.—E. MASQUERAY, *De Monte Aurasio*, en 8.º, París, 1886.—O. HIRSCHFELD, *Untersuchungen auf dem Gebiete der römischen Nervaltung*.—R. CAGNAT, *Rapport sur une mission en Tunisie* (1881-1882), en los *Archives des missions*.—R. DE LA BLANCHÈRE, *Voyage d'étude dans une partie de la Maurétanie Césarienne*, 1882. *Ibid.*—WILMANS, *Lambèse*, en 4.º, Berlin, 1875.—GUST. BOISSIÈRE, *De urbe Lambæse et de Legione Tertia Augusta*, en 8.º, París, 1878.—E. COSNEAU, *De Romanis viis in Numidia*, en 8.º, París, 1886.—Numerosos artículos arqueológicos de BERBRUGGER, TRÉMAUX, POULLE, FÉRAUD, CHABASSIÈRE, MASQUERAY, MAC-CARTHY, BACHE, DE WIMPFEN, WOLF, REBOUD, CHERBONNEAU, DE BOSREDON, LACROIX, etc., publicados en las *Revistas de Argelia*.—V. WAILLE, *De Casaræ (Cherchel) monumentis*, en 8.º, Argel, 1891.—PALLU DE LESSERT, *Les Assemblées provinciales et le culte provincial en Afrique*, Orán, 1884; *Les gouverneurs de Maurétanie*, Orán, 1885; *Vicaires et comtes d'Afrique*, en 8.º, París, 1892.—GASTON BOISSIER, *Promenades archéologiques*, en 18.º, París, 1894.—P. MONCRAUX, *Les Africains*, en 18.º, París, 1863.—D. VELTSER, *Der Ursprung des Donatismus*, en 8.º, Tubingen, 1883.—Abate DUCHESNE, *Le Dossier du Donatisme en Mélanges de l'Ecole fr. de Rome*, 1890.—E. NOLDECHEN, *Tertullian*, en 8.º, Gotha, 1892.—MARCUS, *Hist. des Wandales*, en 8.º, París, 1836.

DOMINACIÓN ÁRABE.—CARDONNE, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne sous la domination des Arabes*, 3 vol. en 12.º, 1765.—E. MERCIER, *Hist. de l'établissement des Arabes dans l'Afrique septentrionale*, en 8.º, Constantina, 1875.—CHERBONNEAU, *Ecrivains musulmans de l'Algérie*, en la *Rev. Afr.*, t. I (del mismo, numerosos artículos publicados en la misma revista).—A. MULLER, *Der Islam in Morgen = und Abendland*, en la colección Oncken, 2 vol., Berlin, 1885-1886.—WELL, *Gesch. der Khalifen*, 5 vol., Mannheim, 1846-1862.—DE MAS-LATRIE, *Relations et commerce de l'Afrique septentrionale avec les nations chrétiennes au moyen âge* (prefacio publicado aparte de su grande obra sobre los tratados), París, 1886.—TAUXIER, *Une émigration arabe en Afrique un siècle après J.-C.*, en la *Revue Africaine*, t. XXIV.—RINN, *Marabouts et Khouan, Etude sur l'Islam en Algérie*, en 8.º, Argel, 1884.—TRUMBLET, *Les Saints de l'Islam*, en 18.º, París, 1881, y la *Algérie légendaire*, en 18.º, Argel, 1892.

ESTABLECIMIENTOS ESPAÑOLES Y PORTUGUESES.—El cardenal XIMÉNEZ, *Rapports sur les expéditions d'Afrique*, publicadas

por el general de Sandoval, en la *Revue Africaine* de 1869.—XIMÉNEZ, cartas á D. L. de Ayala, en 8.º, Madrid, 1867.—GÓMEZ (Alvaro), *De rebus gestis Fr. Ximenii*, Compluti, en 4.º, 1554.—QUINTANILLA y MENDOZA, *Oranum Ximenii virtute catholicum, seu de Africano bello*, en 8.º, Sevilla, 1550, y en 4.º, Roma, 1688.—PEDRO DE SALAZAR, *Historia... guerras entre christianos y infideles*, en folio, Medina del Campo, 1570.—OSORIUS (véase más adelante).—GRAMAYE, *Africa illustrata libri decem*, Turnai, en 4.º, 1622.—SUÁREZ-MONTÁNEZ (en español), *Mers-el-Kébir et Oran*, trad. Berbrugger, en la *Revue Africaine*, t. IX á XI.—GORGUOS, *Les Espagnols pendant l'occupation d'Oran*, *ibid.*, t. II.—GUIN, *Entreprises des Espagnols pendant l'occupation d'Oran*, *ibid.*, núm. 178.—JACQUETON, *L'expédition d'A. Martinez de Angulo contre Tlemcen* (1535), *ibid.*, 1892.—E. DE LA PRIMAUDAIE, *Documents sur l'hist. de l'occupation espagnole*, en la *Revue Africaine*, t. XIX á XXI.—*Letras arabes relativas à l'occupation espagnole*, *ibid.*, número 100.—CUBVA (F. de la), *Relación de la guerra del reino de Tlemcen*, en la *Colección de libros españoles raros ó curiosos*, t. V, Madrid, 1881.—BERBRUGGER, *Le Peñon d'Alger*, en 8.º, Argel, 1860.—DE VILLEGAINON, *Caroli V expeditio*, en 4.º, París, 1542.—R. BASSET, *Documents musulmans sur le siège d'Alger en 1541*, en 8.º, París, 1890.—CAT, *De Caroli V in Africa rebus gestis*, en 8.º, París, 1891.—TURBA, *Ueber den Zug Kaiser's Karls V gegen Algier*, en 8.º, Viena, 1890.—CASTAN, *Conquête de Tunis en 1535*, contada por dos escritores del franco-condado (Antonio Perremis y Guillermo de Mantoché), Besançon, 1891.—GALINDO y DE VERA, *Historia... de España respecto de sus posesiones*, etc., en 8.º, Madrid, 1884.

ARGEL Y LA DOMINACIÓN TURCA.—H. DE GRAMMONT, *Correspondance des Consuls d'Alger*, en la *Revue Africaine*, núms. 184 y siguientes.—E. PLANTET, *Correspondance des deys d'Alger avec la Cour de France* (1579-1833), 2 vol. en 8.º, París, 1889, y *Correspondance des beys de Tunis et des Consuls de France avec la Cour* (1577-1830), t. I, París, 1893.—F. LÓPEZ GOMARA, *Chronique des Barberousse* (en español), en 8.º, Madrid, 1854; t. VI del *Memorial histórico español*.—SANDER RANG y F. DENIS, *Fondation de la Régence d'Alger; hist. des Barberousse; chronique arabe du XVIº siècle*, 2 vol. en 8.º, París, 1837.—LAUGIER DE TASSY, *Histoire d'Alger*, en 16.º, Amsterdam, 1725.—CH. DE ROTALIER, *Histoire d'Alger*, 2 vol. en 8.º, París, 1841.—DE GRAMMONT, *Histoire d'Alger*, en 8.º, París, 1887.—HAEDO, *Topografía é historia general de Argel*, Valladolid, 1612; trad. francesa de Berbrugger y Monneron en la *Revue Africaine*, t. XIV y XV; y *Epitome des rois d'Alger* (en español), traducción francesa H. de Grammont, *ibid.*, t. XXIV y XXV.—WATBLED, *Etablissement de la domination turque en Algérie*, *ibid.*, núm. 101.—SANDER RANG, *Précis analytique de l'histoire d'Alger*, 1834.—WALSIN-ESTERBAZY, *De la domination turque*, en 8.º, París, 1840.—El almirante JURIEN DE LA GRAVIÈRE, *Doria et Barberousse*, en 12.º, París, 1886.—BERBRUGGER, *La mort du fondateur de la Régence d'Alger*, en la *Revue Africaine*, 1859-1860, y otros numerosos artículos sobre este

periodo.—Artículos igualmente numerosos de FÉRAUD.—WATBLET, *Pachas et Pachas-deys*, *ibid.*, núm. 102.—DÉVOULX, *Icosium* (Argel), *ibid.*, 1875; *La marine de la Régence d'Alger*, *ibid.*, núms. 85 y siguientes; *Le Registre des prises*, *ibid.*, y otros artículos muy numerosos sobre este mismo periodo.—MGR PAVY, *La piraterie musulmane*, *ibid.*, t. II.—H. DE GRAMMONT, *Etudes algériennes*: I, *la course*; II, *l'esclavage*; III, *la rédemption*, en la *Revue Historique* de 1884-1885.—DE ROCQUEVILLE, *Relation des mœurs et du gouvernement des Turcs d'Alger*, en 12.º, París, 1675. *Un corsaire algérien au XVIIº siècle* (relato del cautivo P. DAULIER, con muchos detalles acerca del corsario tunecino Békir), en la *Revue Africaine* de 1892.—L. VIGNOLES, *La piraterie sur l'Atlantique au XVIIIº siècle*, en 8.º, Rennes, 1891.—El P. DAN, *Histoire de Barbarie et de ses corsaires*, en 4.º, París, 1637 y 1639.—Del mismo, *Les illustres captifs*, publicado por el P. Calixto (sobre *Revue des questions historiques*, Julio de 1892, y *Revue Africaine*, núms. 157 y siguientes).—*Lettres de SAN VICENTE de PAÚL*.—*L'Histoire d'un captif en CERVANTES, Don Quichotte*; y del mismo, *Los Baños de Argel*, en 12.º, París, 1615.—BERBRUGGER, *Captif et patronne*, en la *Revue Africaine*, núm. 46.—D'ARVIEUX, *Mémoires*, publicadas por el padre Labat, París, 1735.—E. D'ARANDA, *Voyage et captivité à Alger*, en 12.º, París, 1657, y en 16.º, Bruselas, 1662.—PIESSE, *L'Odyssée de Chastelet des Boys*, en la *Revue Africaine*, núm. 72.—El padre L. HÉRAULT, *Les triomphes de la Charité*, en 8.º, París, 1643, y sus *Lettres à su superior*, citadas por el abate D'ORSE, *Alger pendant cent ans*, en 16.º.—L. PINGAUD, *Un captif à Alger au XVIIIº siècle* (el caballero de Arreger), en la *Revue Historique*, t. XIII, 1880.—Coronel R. L. PLAYFAIR, *Relations de la Grande Bretagne avec les Etats barbaresques*, en la *Revue Africaine*, t. XXI á XXV.

HISTORIAS LOCALES (ARGELIA).—El abate BARGÉS, *Hist. de Tlemcen*, complemento de su historia de los Beni-Zéyane.—BROSSELDARD, *Mémoire sur les tombeaux des Beni-Zéyane é Inscriptions arabes de Tlemcen*, Argel, 1858.—FÉRAUD, *Hist. de Bougie*, en la *Rec. de la Soc. arch. de Constantine*, 1869.—L. FEY, *Histoire d'Oran*, en 8.º, Orán, 1858.—VAYSSETTES, *Histoire des beys de Constantine*, en la *Rec. de la Soc. arch. de Constantine*, 1867.—FEDERMANN y AUCAPITAINE, *Organisation du Beylik de Titeri*, en la *Revue Africaine*, núms. 52 y siguientes.—ROBIN, *Organisation des Turcs dans la Grande-Kabylie*, *ibid.*, núms 52 y siguientes.—FÉRAUD, *Les Ben-Djellab, sultans de Touggourt*, *ibid.*, núms. 155 y siguientes.

MARRUECOS.—BRAITWAITE, *Histoire des révolutions du Maroc*.—ÉLIE DE LA PRIMAUDAIE, *Villes maritimes du Maroc*, en la *Revue Africaine*, núms. 92 y siguientes.—Abate GODARD, *Les évêques du Maroc*, *ibid.*, t. II y siguientes, é *Histoire du Maroc*, *ibid.*, t. IX.—DIEGO DE TORRES, *Hist. des Chérifs*, á la sucesión de Marmol, traducida por de Ablancourt, 1667 (otra traducción francesa, en 18.º, París, 1636).—BERBRUGGER, *La canne à sucre et les Chérifs du Maroc au XVIº siècle*, en la *Revue Africaine*, núm. 32.—DE SLANE, *Conquête du Soudan par les Marocains*, *ibid.*, t. I.—CHERBONNEAU, *Essai sur la littérature arabe au Soudan*, en el *Rec. de la Soc. arch. de Constantine*, 1854-1855.—BERBRUGGER, *Occupation anglaise de Tanger* (siglo XVII), en la *Revue Africaine*, núm. 29.—CASTONNET DES FOSSES, *Dynastie des Chérifs Filali* (Hasanianos), en la *Revue de l'Afrique française*, 1888.—VICOMTE CH. DE FOUCAULT, *Reconnaissance au Maroc (1883-1884)*, en 4.º, con un atlas, París, 1888.—LA MARTINIÈRE, en los *Archives des Missions*, 1893 y siguientes.



CAPÍTULO XXI

EL INDOSTAN

El imperio del Gran Mogol

Hasta fines del siglo XVI

I.—El Indostán hasta las invasiones musulmanas

NOCIONES GEOGRÁFICAS DEL INDOSTÁN.—Escribir la historia del Indostán no es hacer la de un país, sino la de todo un mundo. Con su superficie de 4.500.000 kilómetros cuadrados, el Indostán es ocho ó nueve veces más grande que Francia, catorce veces como las Islas Británicas, treinta y cuatro veces mayor que Inglaterra propiamente dicha. Es tan grande como toda la parte de Europa situada al Oeste del Oder. Entre el codo más septentrional del Indo y la punta meridional de Ceilán hay la misma distancia que entre Copenhague y Cádiz. Caben en el suelo del Indostán Estados tan vastos como los de Europa y algunos más poblados. Bengala es algo menor que Francia, pero cuenta hoy con 72.000.000 de habitantes. El Radjputana y el Estado de Haiderabad equivalen juntos al imperio alemán; lo que llamamos *Provincias del Noroeste* viene á ser igual á la Gran Bretaña; la presidencia de Madras tiene más habitantes que Italia y la de Bombay más que España; el Pendjab tiene tantos

como súbditos directos tiene Turquía en tres partes del mundo; Assam tiene más que Portugal; el reino de Auda es como Bélgica con Holanda, etc.

El Indostán se compone esencialmente de dos partes, que son como dos triángulos con un lado común.

Recorren la primera dos grandes ríos, el Indo y el Ganges, cada uno con un abanico de fuentes, y con otro de bocas que forman delta; allí esta la llanura indogangética, que forma depresión entre las prodigiosas montañas del Himalaya y las mesetas peninsulares. Es la región mejor regada, la más fértil, la de población más densa. Agrúpanse en ella las famosas ciudades antiguas, que fueron las capitales de los Estados más ricos y poderosos: Patna (Palibothra), Kanudj Dehli, Benares, Auda (Ayodhia) y Lucknow. Por ella se extienden, de Oeste á Este, el *Doab* (*País entre los ríos*, entre el Ganges y el Djamna), *Auda*, *Behar* y *Bengala*.

La parte peninsular consiste principalmente en una meseta, el Dekkan (Mediodía), de 300 á 1.000 metros de altura, que baja al